

**INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO
ANTE LA SESIÓN INFORMAL DE LA
ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS
SOBRE LA ALIANZA DE CIVILIZACIONES**

Nueva York, 18 de Diciembre de 2006

Señora Presidenta de la Asamblea General,
Señor Primer Ministro de Turquía,
Señor Secretario General,
Señoras y Señores,

De la mano del Secretario General de las Naciones Unidas, esta Asamblea y el conjunto de la comunidad internacional reciben hoy una herramienta para la esperanza: el informe del Grupo de Alto Nivel sobre la Alianza de Civilizaciones.

Hace algo más de dos años propuse en este mismo foro el establecimiento de una Alianza de Civilizaciones para evitar que se siga consolidando un muro de odio y de incompreensión entre Occidente y el mundo árabe y musulmán. Para impedir que se amplíe el foso que separa a quienes tienen prácticamente todo en común. Para frenar lo que pone en riesgo un futuro que juntos tenemos que construir y vivir.

La propuesta partía de un diagnóstico de preocupación por la situación del mundo, en un momento histórico en el que amenazan con enquistarse los desequilibrios, avivarse los enfrentamientos y las guerras, agudizarse el terrorismo. Riesgos todos ellos que se alimentan a menudo de estereotipos y de percepciones distorsionadas del otro.

En nuestros días, algunos profetizan como un suceso inevitable el choque de civilizaciones, y otros trabajan activamente para que se produzca. Debemos desmentir a los unos y combatir a los otros. Y debemos empezar identificando las circunstancias que alimentan el distanciamiento, uniendo a los elementos moderados de Occidente y del mundo islámico en la búsqueda de soluciones comunes.

La iniciativa implicaba, en definitiva, un llamamiento a que sumemos fuerzas contra los extremismos que en todas las partes del mundo predicán la imposición, la exclusión y el enfrentamiento.

Gracias al Secretario General, aquella iniciativa ha tomado cuerpo. Rápidamente fue sumando apoyos. Más de 40 países se han integrado en el Grupo de Amigos de la Alianza.

También ha sido saludada por organizaciones como la Liga Árabe, la Organización de la Conferencia Islámica, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, las Cumbres Iberoamericanas, la Unión Europea, la OTAN y la propia Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de las Naciones Unidas.

En septiembre del año pasado, 191 Jefes de Estado y de Gobierno suscribían el documento final de la Cumbre, que “acoge con satisfacción la iniciativa de la Alianza de Civilizaciones”.

A mi juicio, la unanimidad que la Alianza concita da testimonio de su necesidad y de su oportunidad. Porque, a la vez que continúan produciéndose episodios de distanciamiento e incluso de violencia, está creciendo en el mundo la conciencia de que es necesario hacer frente al extremismo.

Y solo tendremos éxito en esta tarea si nos asociamos.

El informe que ha elaborado el Grupo de Alto Nivel y que el Secretario General presenta y avala hoy nos muestra el camino para hacerlo. Contiene un amplio catálogo de recomendaciones para hacer posible nuestra asociación contra el extremismo. Propone medidas concretas en cuatro líneas de trabajo: educación, juventud, inmigración y medios de comunicación, subrayando también que es imperativo mejorar la condición de la mujer en el mundo.

Comparto la convicción de que una de las tareas más urgentes que tiene ante sí la comunidad internacional es, en efecto, acabar con la discriminación sistemática que padecen las mujeres en muchos países.

Señora Presidenta,

Me gustaría hacer algunas reflexiones más sobre este informe y la esperanza que incorpora.

Quiero, en primer lugar, destacar la solidez de los principios comunes a toda la humanidad en que se funda. El documento ha sido elaborado con el concurso de un conjunto de personalidades notables de países y culturas diversos, reflejando adecuadamente la riqueza y pluralidad de nuestro mundo.

Todos ellos han convergido en el punto de encuentro que representan los valores inherentes a la condición humana: el respeto a los derechos humanos bajo cualquier circunstancia, el principio de la gobernanza democrática, la condena sin paliativos del terrorismo, la necesidad de reafirmar el Estado de Derecho y el multilateralismo para afrontar los problemas del mundo.

Éstos son fundamentos que se reconocen comunes a todas las culturas y civilizaciones y que proporcionan la base más sólida para avanzar en nuestra cooperación.

Mi segunda reflexión se refiere a la necesidad de la acción. Gracias al informe, la Alianza ha dejado de ser un proyecto para pasar a convertirse ya en una realidad. Atendiendo a las recomendaciones del

Grupo y bajo la guía del Secretario General, cuya inspiración y aliento seguirán siendo esenciales, contaremos con un Alto Representante para la Alianza y dispondremos de un Foro para empezar a trabajar.

Estos mecanismos deben servir de catalizadores para impulsar la acción de los Gobiernos, las organizaciones internacionales y la sociedad civil en pro de los objetivos de la Alianza.

Quiero, por último, dirigirme a los Estados aquí representados, al conjunto de la Asamblea General.

Les invito a que contribuyan al trabajo que se va a iniciar, a que trasladen a los hechos su apoyo a la iniciativa, haciendo del Grupo de Amigos de la Alianza una instancia verdaderamente operativa y tomando las medidas necesarias para trasladar los objetivos que la inspiran a la realidad cotidiana de sus ciudadanos.

Porque, en definitiva, la Alianza de Civilizaciones es una alianza de los hombres y mujeres comunes y corrientes, mujeres y hombres que cada día conviven y cooperan pacíficamente y que de esa manera hacen avanzar al mundo.

Aprovechemos esta oportunidad que nos brindan las Naciones Unidas para ponernos a la altura de sus ansias de encuentro, de entendimiento y de paz.

Porque nada está mas de acuerdo con el espíritu, con los valores y los objetivos de las Naciones Unidas que lo que se propone nuestro Plan de Acción.

Quienes hicieron nacer a esta Organización proclamaron que buscaban la paz y la seguridad internacionales, promover la justicia y el derecho, fomentar la amistad entre naciones y pueblos, cooperar para avanzar en la igualdad, respetar la dignidad humana sin distinción por sexo, raza o religión.

Buscaban instalar la tolerancia y la convivencia en paz para preservar a las generaciones futuras del flagelo de la guerra.

Nuestro compromiso hoy es poner la iniciativa de Alianza de Civilizaciones al servicio de estos nobles propósitos. Tan nobles como imprescindibles para el avance seguro de la humanidad.

Muchas gracias.